



se abre la puerta de mi despacho, y entró en él un sacerdote desconocido.

—¿Es usted—me pregunta sin más preámbulos—la persona que perdió de tal y tal manera 10 billetes de á 1 000 francos el día tantos de este mes?

—Sí, señor.

—Pues aquí los tiene usted.—Y dejándolos sobre la mesa se levantó para marcharse.

—No lo hará usted sin que yo lo estreche contra mi corazón,—exclamó loco de alegría, dándole el abrazo más sincero que he dado en mi vida.

—Hubiera deseado explicaciones; pero el sacerdote no me las dió. Solo me dijo que aquello era una restitución de conciencia, fruto de una buena confesión.

Desde entonces no oigo hablar de la confesión sin sentir un profundo respeto, ni veo un sacerdote sin quitarme el sombrero para saludarle.

## La canción del labrador

Surco arriba, surco abajo,  
canta un viejo labrador;  
surco arriba sin trabajo,  
surco abajo con dolor.

En la cumbre está la ermita,  
la ciudad abajo está:  
la ciudad el pan le quita  
y la ermita el pan le dá.

En los surcos mira el trigo  
y en los cielos á Dios vé:  
y á Dios canta que es testigo  
de su pena y de su fe.

Surco abajo, surco arriba,  
canta el viejo labrador:  
surco arriba con fé viva,  
surco abajo sin amor.

En la linde de su tajo  
se detiene á descansar.  
¡Hecho ruinas, allá abajo,  
mira un templo secular!

Y allá arriba en la montaña  
ve entre nimbos de áurea luz,  
ve entre pinos la espadana  
de la ermita con su cruz.

Surco arriba surco abajo  
canta el viejo labrador:  
surco arriba sin trabajo,  
surco abajo con dolor.

En la linde hinca la ijada  
y con ruda majestad  
y con puño y faz turbada  
se las jura á la ciudad.

Surco abajo, surco arriba,  
ya no canta el labrador:  
va rezando con fe viva,  
pero reza con dolor.

Ya no suena el horizonte  
á la voz de su cantar.  
El sol muere tras el monte  
y no hay luna en el pinar.

Con mirada cejijunta  
deja el viejo su labor,  
y á la aldea tras su yunta  
vuelve mudo y con dolor.

¿Qué medita, qué medita  
según torna hácia su hogar?  
¿En la Virgen de la ermita  
templo secular?

Surco arriba, surco abajo,  
ya no canta el labrador;  
más la Virgen guarda el tajo  
con su trigo y su sudor.

La campana de la ermita  
le convida tierna á orar.

¡La ciudad, el pan le quita,  
quemó el templo secular!

Surco arriba, surco abajo,  
ya no canta el labrador:  
surco arriba sin trabajo,  
surco abajo con dolor.

Si también el pan le quita  
la ciudad al labrador,  
¿qué hará el viejo sin ermita,  
surco abajo en su dolor?

Sin ermita si le deja,  
pues le deja sin candel,  
¿hará el viejo de su reja  
una cruz?... ¿hará un puñal?..

El Cantor de Guadarrama

## La caridad de Blas

—Blas, ¿compraste la bula?

—Para eso estamos, mi amo.

—¿No tienes dinero?

—Sí, pero me gusta emplearlo mejor.

Ya sabe usted que soy amigo del pueblo y viéndole tan hundido, me parece más acertado aplicar mi dinero á socorrer sus necesidades, que á comprar bulas de la Santa Cruzada

—De manera que si no compras la bula es por socorrer al pueblo.

—Justito.

—Y como eres persona tan caritativa tampoco irás á los toros, ni al teatro, ni al baile, ni irás de merendola con los amigos, y todo esto para ahorrar dinero y socorrer al pueblo.

—Hombre, no tanto. Hay que echar también alguna cana al aire. No he de pasar yo la vida entera en la iglesia como los beatos.

—De modo, que aunque no tomas la bula, ni vas á la iglesia como los beatos, no por eso dejas de socorrer al pueblo.

—Ha dado usted en el quid.

—¿Y cómo lo socorres, Blas? Irás á los hospitales á visitar á los enfermos; entrarás en las cárceles á consolar á los presos; frecuentarás algún asilo de huérfanos; enseñarás la doctrina en alguna escuela de adultos.....

—No señor, no me ha dado ¡por esas cosas.

—Vamos, entonces es que serás socio de San Vicente de Paul y visitarás á los pobres en su mismo domicilio estudiando de cerca sus necesidades, socorriéndolos, aconsejándolos, instruyéndolos.....

—Tampoco; eso son exterioridades.

—Entonces ¿cómo socorres al pueblo, Blas? Vamos, ya comprendo, como no estás por exterioridades lo socorrerás por la parte de adentro, esto es, de

un modo espiritual: te dedicarás á la oración, á las mortificaciones, á los sacrificios; pasarás las noches en vela pidiendo á Dios por la salud del mundo; ayunarás, llevarás cilicios, te darás disciplinas.

—¿Cáscaras!; yo qué me he de dar disciplinas, mi amo; eso podíamos hacer.

—Pues, hombre, entonces ¿cómo te lo arreglas?

—Que ¿cómo me lo arreglo?; toma.. arreglándomelo. Quiero decir, que si llevo conmigo un perro chico, y veo un pobre por la calle. . .

—Se lo embistes.

—No señor, se lo doy; y acto continuo llamo á la policía.

—¿Para que lo metan en la cárcel?

No señor, en el asilo, que es donde el pobre debe estar; para eso pagamos la contribución. ¿Le parece á usted justo que tras de sacarnos el gobierno tantos impuestos y gabelas nos rasquemos aun el bolsillo para mantener á los pobres? Eso es un escándalo. Bien se ve que todos los gobiernos son iguales. Y luego sea usted puntual en el pago de contribuciones. Pues lo que es á mí pocas me sacarán; porque me he propuesto defenderme aunque sea con las uñas, y no pagar un céntimo.

—Pero, Blas ¿qué estás diciendo? ¡Con que despues de llevar ¡al pobre al asilo para que lo mantenga el gobierno. ahora resulta que tampoco quieres pagar la contribución!

—Porque no quiero que nadie me estafe, ni coma á costa mía. Si sí no fuera, yo soy demócrata y amigo del pueblo, y sería el primero que...

—De manera que si tú vieras que el dinero de la contribución era bien administrado, honradamente invertido y aplicado en socorrer las necesidades del pueblo...

—Me lo quitaría de la comida para darle con puntualidad.

—Pues entonces, ¿por qué no compras la bula?

—¡La bula!; ¿y qué tiene que ver la bula con las necesidades del pueblo?

—¡Y qué progresista eres, Blas! ¿Pues qué no conoces la inversión que recibe en España el producto de bulas? ¡Qué sería de muchos pobres si no fuese por esas y otras contribuciones voluntarias que se imponen los beatos! ¿Quién sostiene, sino, las obras de caridad?

Los beatos que compran bulas y van á la iglesia.

Los que sin ser tan amigos del pueblo como tú, invierten en limosnas y obras piadosas lo que habian de gastar en toros, teatros y francachelas.

Los que no siendo tan humildes como tú no tienen inconveniente en que los vean ir á la casa de los pobres, consolarlos en sus penas, remediarlos en

sus necesidades, aconsejarles en sus dudas ó instruirlos en sus ignorancias.

Los que sin ser interiores como tú, tras de socorrer á los pobres por de fuera, aun los socorren dentro pidiendo á Dios por ellos, aplicándose quizás esas disciplinas que á tí te ponen los pelos de punta, y que son excelente remedio para curar ciertas pasiones de los ricos que tarde ó temprano suelen pagar los pobres.

—Mi amo, me voy: ¿manda usted algo?

—Si Blas que seas menos demócrata y más caritativo: que seas menos amigo del pueblo con la lengua, y un poco más amigo con el bolsillo y con el corazón. («El Amigo del Pueblo» de Alcoy.)

## La misión del Sacerdote

Algunos piensan que la misión del sacerdote se reduce á rezar, confesar, decir Misa y predicar en la iglesia, y que de ahí no puede salir.

Los que así piensan están engañados.

La misión del sacerdote se extiende á todas partes donde hay virtudes que enseñar, vicios que reprender, errores que combatir, costumbres que anatematizar, almas que salvar.

¡Que los impíos se irritan porque el sacerdote hace sentir su acción en todas partes!

Eso es muy natural; el demonio no puede complacerse en la acción de aquél que trata de desbaratar sus planes. El demonio desearía que el sacerdote fuese como perro mudo.

Pero eso no puede ser, pues en tal caso sería completamente inútil su misión.

El sacerdote es el centinela de Israel, y debe vigilar sin tregua y clamar contra los enemigos de Dios y de su iglesia.

«Vosotros sois la luz del mundo», dijo Jesús; y la luz debe irradiar en todas partes.

Católicos, ¡estad prevenidos! porque la táctica reciente de los enemigos de la Religión es separar á las familias del sacerdote con calumnias, amenazas y falsas promesas.

Si sois católicos, la palabra del sacerdote debe ser sagrada para vosotros.

¡De otro modo, os contradecís neciamente!

## El verdadero amigo

—Siento vivos deseos de encontrar un amigo, un verdadero amigo.

—Gracias — repliqué.

—No hay de qué, sino es que sabes estimar la sinceridad de mis palabras, y por lo tanto, de mi confianza. Tú, si eres un amigo, pero no del valor y carácter que yo quisiera hallar. Eres un buen compañero, haces excelente jue-

go para tirar á las armas, para sostener una partida de ajedrez, para camarada de caza para beber alegremente una botella... y hasta para prestarme dinero... Creo podrías en algún caso darme advertencia prudente y consejo discreto...

—¿Entonces?

—¡Asíame Dios en este intento difícil de definir lo que yo deseo en esto de amigos! Quiérole nunca importuno; que yo le busque y le halle: que, teniendo todas mis confianzas, no me adule ni desprecie; que me reprenda sin envilecerme; que me aliente sin darme vanidad...; que, siendo igual á mi como hombre, sea, no por su mayor ciencia, ni más valentía ni riqueza, superior á mí, sino por algo que valga sobre todo esto. ¡Vaya, yo no me explico!

—Disculpa, pues, que yo no te entienda.

—Pero ¿qué estoy hablando, si el amigo que digo existe y creo haberlo encontrado? Si hallaras en una persona afabilidad paternal, rectitud é independencia de juez, cariño fraternal de hermano, sencillez de niño, entendimiento varonil y experiencia de anciano... ¿qué dirías?

Pues persona hay á la cual han educado en doctrina tan pura, que ella es la claridad de la inocencia; persona hay á la cual su profesión hace muy vigoroso juicio y presta suma autoridad. Lee la historia, busca en todas, explora en las instituciones y sociedades que no sean cristianas, un magisterio tan sublime tan sobrehumano como el ejercido por el confesor.

¿Verdad que no sabemos fijarnos en el extraordinario carácter de este hombre? Estimamos á los jueces, á los generales, á los maestros; pero no nos paramos á considerar el valor de este sujeto de autoridad y de doctrina. Pues bien: ¿querrás creer que propondría yo, no á los sectarios que á toda experiencia y á todo consejo se niegan, sino á muchos católicos, los cuales á fuerza de ver y de gozar de los beneficios de Dios y de su Iglesia, no atienden á estimar en su altísimo precio estos bienes, propondría, digo, á los tales que se figurasen venir á nosotros como habitantes de un país tan apartado y extraño, que de nosotros, de nuestras costumbres y de nuestros Gobiernos y trabajos, leyes y jefes no tuvieran ni aun la más mínima idea, ¿qué dirían del confesor?

Seguramente, lo que ahora traduzco de un periódico inglés, que á su vez lo tomó de otro de Australia:

«Singular es, en verdad, lo que dijo no hace muchos días un profesor indio acerca de las costumbres, altura y organizaciones políticas y religiosas de Europa; lo que más le admiró de todo fué el confesor. En las iglesias católicas hay unos como pequeños kioscos, dentro de los cuales *hace guardia*, por lo menos así lo parece, un sacerdote. Allí está aguardando á las personas que se acerquen y en voz baja revelen las propias debilidades, los defectos, los hechos malos y los daños que han hecho, y esto lo dicen formando el decidido propósito de enmendar su vida. Cuando hubieren calumniado, han de estar dispuestos á desvanecer la calumnia, á destruirla por sí mismos; si hubieren robado, han de devolver lo robado al que hubiere sido víctima del robo. Más admirable es aún saber que los sacerdotes no han de delatar los delitos de los que á él se confiesan, y no se conoce ni un solo caso por el cual los sacerdotes hayan revelado los secretos que se les confían; y ni aún los reyes, ni los gobernadores pueden obligar á los referidos

sacerdotes á denunciar á los criminales ni á los enemigos del reino que les hubiesen hecho confianzas. Los sacerdotes no reciben paga por este servicio, ni jamás desatienden en él ni al grande por grande, ni al humilde por chico.»

Ve tú cómo vistas desde fuera las cosas que poseemos llegamos verdaderamente á estimarlas... y ve, en fin, cómo yo he dado con el verdadero amigo.

—Es cierto, lo es en nombre de Dios.

José Zahonero

## CHARLA

Encontrábame en uno de esos momentos en que, con la pluma en la mano, no sabe uno de qué escribir.

El asunto y sabroso vino á dármele la charla de dos mujeres paradas junto á mi balcón, y que *taquigráficamente* copio aquí para enseñanza de muchas y de muchos doctores en ciencias.

—¿De dónde vienes, Nicanora, por esta calle?

—De avisar á un Padre Jesuita que vaya á confesar á mi cuñado Tomás que se muere sin remedio.

—¡Pobre Tomás, cuánto luchó en este pícaro mundo!

—Y si no es por mi hermana y yo que un día y otro hemos venido sermoneándole para que se pusiera bien con Dios, todo ello sin provecho.

—¿Tan duro estaba de pelar?

—Como que no quería confesarse *por ahora*.

«Mas adelante», nos decía, sino estoy grave... Pero nosotras que veíamos la que se venía encima, le dijimos, mejor dicho se lo dije yo, porque mi hermana no se ¡atreva: Mira Tomás, tú te mueres de ésta, no vivas engañado, nada te vale todo lo que en este mundo sufriste si ahora cuando vas á *entregarla* no te dispones á morir como cristiano. ¿Te asustas, verdá? Pues mas vale que lleves el susto aquí que no allá donde ya no hay remedio. Tú verás lo que te conviene.

—Fuiste brusca, mujer.

—Como convenía á las circunstancias. No había tiempo que perder.

—¿Y él qué te dijo?

—Que bueno, que hiciéramos lo que nos pareciese, pero que tenía miedo porque ya no se cuántos años que no se confesaba y de esto tiene la culpa mi hermana, que no se cuidó de eso ni mucho ni poco. Mira el mi hombre con qué suavidad supe traerlo á buen camino y eso que era de los echasos palante en cosas de Religión, pero la de todos; la ignorancia les ciega, y cuando se instruyen, si son honrados se convierten.

—Sí... es verdad.

—Y á tí ¿qué tal te va?

—Cada vez peor, Nicanora, cada vez peor; llevo una vida lo mas trabajada del mundo; lo que es si en el otro hay infierno aviados estamos.

—¿Como?... ¿qué? Pues ya lo creo que lo hay, á dónde van sino los pillos y los gaudules de aquí si no lo hubiera.

—Esos si que gozan.

—Pero despues penan. Como tú ahora que si llevas tus contrariedades y trabajos con resignación, á no poder remediarlos, despues gozarás. Para eso está el cielo, que se

crea en él como que no se crea. Si tu vida aperrada aquí fuese el infierno, la vida cómo da de los ricos sería el cielo y entonces, no habiendo *un mas allá* con sus premios y castigos para dar á cada cual su merecido, no habria Dios y no habiendo Dios... figurate.

—Tienes razon, mujer. A veces no sabe una lo que dice y por lo mismo creo que Dios nos lo perdonará.

—Vale mas no tentarle la paciencia, que no solo juzga por las obras sino por las palabras y hasta por los pensamientos. Acuérdate que si es infinitamente misericordioso es tambien infinitamente justo. Bueno adios, no puedo detenerme hoy mas contigo, ya sabes lo que me pasa.

—Adios, Nicanora, que no tengais novedad.

—Igualmente.

## La limosna del pobre

Un pobre obrero, portero en una acreditada fábrica de esta localidad, nos ha remitido para nuestros gastos de «El Amigo del Pobre», una peseta.

El donativo no ha podido menos de emocionarnos, pues una peseta dada para la difusión de buenas lecturas por quien quizás de ella necesite para sus necesidades, supone un acción por demás digna de toda la alabanza, y de valioso premio.

Una y otro se los dará aquel que ninguna acción, hecha en su memoria, deja sin recompensa. Así se lo deseamos quedándole agradecidos.

## Sección Recreativa

### RÁFAGAS

Estacas, garrotos, palillos, cerillas, langostas, cangrejos, atones, horquillas, limón, perejil, agujas, botones, garbanzos, almejas, corchetes, cabellos, lechugas, lentejas y bolas de añil.

Espinas y huesos, tacones y suelas, papeles, cartones y cabos de velas, alubias, café, mendrugos, zoquetes, sardinas y chufas, percebes, pepinos, cebollas y trufas, acelgas y té.

Clavillo, alfileres, ballenas, aceros, cordones y cintas, escobas, plumeros, la funda de un ros...

Si todo esto *guardan* algunos cigarros, ¿qué extraño es que duren, lector, los catarros y abunde la tos?

F. de ESNARRIZAGA.

### MISCELANEAS

La esposa dice á su marido:

—La educación de nuestra hija es perfecta; Matilde sabe pintar, bailar, montar á caballo y tocar el piano. Ha llegado, pues, el momento de casarla.

—Bueno, le buscaremos un marido que sepa guisar y zurcir la ropa.

Un viajero, aterido de frío, entra en una venta, se coloca junto al fuego, aproxima mucho los pies para calentárselos, y se queda á poco dormido.

El ventero le despierta á poco rato y le dice:

—Caballero, que va usted á quemarse las espuelas.

—¡Hombrel querrá usted decir las botas.

—No, señor, las botas se las ha quemado usted ya.

Un tabernero dice á uno de sus parroquianos, ofreciéndole una copa de vino:

—¿Qué le parece á V. este Valdepeñas?

—Delicioso. Al beberlo se me hace la boca agua.

Soluciones á los acertijos últimos:  
Aurelio.—Eudisia y Enlogia, —Oribuela, —Murciélagos.

## BIBLIOGRAFÍA

El Excelentísimo é Ilustrísimo Señor D. Juan Muñoz y Herrera, obispo de Málaga, nos ha honrado con el envío de su interesante carta Pastoral que, acerca de la Acción de los católicos, según la enseñanza que se recibe del Sagrado libro «Los Hechos de los Apóstoles» acaba de dirigir á sus diocesanos con motivo del santo tiempo de Cuaresma.

La hemos leído toda y su lectura nos ha comunicado enseñanzas provechosísimas que no dejaremos de tener muy en cuenta para nuestra acción de católicos fervorosos por la difusión del bien en los diferentes órdenes de la vida.

Quedámosle muy reconocidos al doctísimo cuanto virtuoso Prelado.

El distinguido escritor D. José Latre (J. Le Brun) quien con los habilidades de su ingenio para la narración que persuade y conmueve, viene amenizando hace ya mucho tiempo las columnas del antiguo é importantísimo semanario de Zaragoza «El Pilar» acaba de publicar un libro, como suyo, hermoso, titulado «Lourdes» y con un ejemplar ha tenido á bien favorecernos por lo que le damos las gracias.

Hemos querido leerlo con detenimiento, como leemos todo lo de *Le Brun*, antes de acusar recibo y ¡qué de emociones tan íntimas ha despertado su lectura en nuestras almas! La narración «Camin» de Damasco es la que mas nos impresionó por mas que, puestos ha señalar bellezas en el libro lo mejor es presentar el libro todo.

Cuesta el ejemplar 2 pesetas. Aquellos de nuestros lectores que lo compren, las darán por bien empleadas, y ¡ya lo creo! que habrán de guardarle como joya de inapreciable valor!

«El Adulid» tan ilustrado como valiente semanario católico de Torrelavega, ha tenido la atención de remitirnos el gracioso almanaque, con caricaturas, que acaba de publicar para regalo á sus suscriptores.

¡Adelante, estimado compañero!

## Correspondencia administrativa

D. F. M. S.—Libardón.—Pagada su suscripción años 1907 y 1908.

D. M. D.—Lumbrales.—Anotado aumento y abonada su suscripción año 1908.

D. J. B. S. J. P. de Mallorca.—A la suya del 4 contestamos por carta.

## Aviso importante

Profundamente apenados en el alma, como católicos y amantes de las glorias patrias, por esa propaganda del error protestante cada vez mas descarada y pernicioso para las almas sencillas y la integridad nacional, hemos resuelto dedicar, durante el próximo mes de Abril, las *Charlas* de «El Amigo del Pobre» á combatir la dicha herejía á fin de que aquellos de nuestros lectores que esten poco enterados en la materia, vivan prevenidos y sepan contestar, si el caso les llega, á esa gente que con aspavientos de religiosidad y sensiblerias ridículas van poco á poco infiltrando el virus del error y con él la destrucción moral y material en algunas familias. (No decimos en muchas porque gracias á Dios, España, nación mariana por excelencia, no es país apropiado para la ridícula farsa protestante; aquí quien deja de ser católico es para hacerse un perdido, ni mas ni menos)

Adelantamos esta noticia por si alguno de nuestros suscriptores desea hacer pedidos extraordinarios en el mes, teniendo en cuenta el tipo de suscripción y números que le corresponden por decena.

De ser así, rogamos á los peticionarios que con la nota de aumento de pedido (tres días antes de la salida del número) acompañen su importe á fin de no complicar la marcha ordinaria de nuestra administración.

Para los no suscriptores, paquetes de 50 números una peseta. Sin mas gastos.

## EL AMIGO DEL POBRE

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar.

Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo 23 y en la imprenta de «El Popular» Cabrales 1.

La correspondencia de provincias, al Director de «El Amigo del Pobre».—Gijón.

### OBSERVACIONES

Repartiéndose esta publicación gratuitamente por cárceles, hospitales, escuelas de adultos y otros sitios públicos, advertimos á los señores suscriptores, que si no quieren más que un número, dejándonos los demás que les corresponden para los fines expresados, serán religiosamente cumplidos sus deseos por nuestra parte, contando como contamos con activos correspondientes.

Los pagos de fuera de la localidad, pueden hacerse en libranza del giro número ó en carta con sellos de 0 15 de peseta ó de 0 25.